

IDENTIDAD TRANSNACIONAL DE JUDEOCOMUNISTAS ARGENTINOS EN LOS ALBORES DEL ICUF¹

LEONARDO SENKMAN

Abstract

The paper tries to fill a lacuna in the studies on ideological and political trajectories of some left-wing Judeo-Argentine activists at the level of their Jewish identity. In the first section, a brief introduction of intellectual history establishes some milestones of the impact on Jewish communists exerted by the political culture of antifascism at the time of the Popular Fronts in the 1930s and during World War II. The second section explores the ways in which this impact relieved intellectuals of the ICUF in Argentina of their former ideological horizon of the Komintern, which was completely classist and internationalist, allowing them instead to open themselves up to diasporic transnational cultural practices and networks in Yiddish. The case for intellectual study chosen is the journalist, publicist and translator Pinie Katz, whose Judeo-communist peoplehood vision marked the early course of the ICUF's cultural project in Argentina. The main objectives of its institutional program aimed to continue the battle of antifascism in the 1940s and 1950s through a bilingual program of Yiddish popular secular educational rescue and its transnational diasporic legacy during those years of Cold War.

Key words: Argentina, Jewish Communists, antifascism in the '30s, ICUF, Jewish progressive culture, Pinie Katz and Yiddish-Spanish translation

- 1 **Nota de los Editores.** El autor del presente artículo solicitó cambiar el tema que expuso en la Sección AMILAT del Congreso Mundial de Ciencias Judaicas, julio 2013, dado que por razones de salud lamenta haber extraviado el original del texto, incluidas todas las fuentes y documentación.

La participación de judíos en el Partido Comunista y en sus organizaciones colaterales en Argentina durante los años de la Comintern (1919-1943)² ha empezado a ser estudiada, así como también el activismo de judíos “progresistas” vinculados al ICUF en las elecciones de AMIA y su representación en la DAIA hasta la expulsión de 1952. Además fueron abordados académicamente la polémica anti-sionista y el discurso anti-Israel en la prensa del ICUF durante los primeros años de la Guerra Fría.³ Sin embargo, poca atención ha merecido la indagación de los componentes etno-culturales judíos durante el proceso de reconstrucción de la identidad ideológica y política de militantes comunistas argentinos cuando estuvieron preocupados en forjar una conciencia colectiva antifascista, antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

La hipótesis central del presente artículo es que la cultura política del antifascismo durante los años ‘30 y en la Segunda Guerra Mundial – reforzada por el traumático impacto de la *Shoah*– colaboró para reconstruir la identidad comunista judía en Argentina. Tal reconstrucción identitaria relevó el anterior horizonte completamente clasicista e internacionalista y, en su lugar, instaló un umbral transnacional que dio acceso legítimo a prácticas y redes diaspóricas en ídish. Desafortunadamente, colapsará ni bien iniciada la Guerra Fría y la creación del estado de Israel.

- 2 La **Internacional Comunista**, también conocida como la **III Internacional**, o por su abreviatura en ruso **Komintern** y la abreviatura en inglés, **Comintern**, fue la organización comunista internacional, fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista bolchevique de Rusia, para agrupar a los partidos comunistas de distintos países. Fue disuelta en mayo de 1943 por Stalin; ver Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana, 1919-1943*, Caracas-Buenos Aires 2006, 3ra. ed.
- 3 Ver Silvia Schenkolewski, “Zionst versus the Left in Argentina”, en Haim Avni y G. Shimoni (eds.), *Zionists and its Jewish Opponents*, Jerusalem 1990 (hebreo); Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en Argentina ante Moscú. Deberes y Realidades, 1930-1941”, *EIAL* 10-2 (1999): 91-107; Daniel Kersfeld, *Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la KOMINTERN*, Buenos Aires 2012; Israel Lotersztajn, “La Historia de un Fracaso: La Religión Judeo Comunista en los Tiempos de la URSS. La prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957”, Tesis doctoral, IDES-UNGSarmiento, 2014 (inédita).

A tal fin me propuse indagar en algunos activistas intelectuales del ICUF su modo de legitimar el componente judío diaspórico cultural bilingüe en una reformulada identidad judeoargentina de matriz liberal.

En un trabajo sobre políticas culturales del progresismo judío, Claudia Bacci formula los dilemas de identidad nacional argentina entre judíos comunistas de los años '50 de cara a su defensa del ídich y el bilingüismo “para preservar una identidad político-cultural en peligro de extinción.”⁴ Por su parte, en el pionero trabajo *¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria (1920-1950)*, Ariel Svarch plantea para los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial dilemas de reconstrucción identitaria que algunos progresistas judíos sintieron necesidad de acometer; en efecto, el dilema *¿comunistas judíos o judíos comunistas?* fue la alternativa que ya había comenzado a ser formulada entre los inmigrantes internacionalistas judíos rojos de la Comintern, aun antes del pacto Molotov -Ribbentrop.⁵

Si en plena vigencia de la consigna revolucionaria mundial *clase contra clase* de la Comintern el internacionalismo proletario desplazaba preocupaciones etno-nacionales y culturales de los inmigrantes judíos, la nueva estrategia anti fascista del VII Congreso que legitimó los frentes populares interclasistas con partidos burgueses también legitimará desde 1935 una identidad transnacional judía, laica y popular.

4 Claudia Bacci, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950”, *Políticas de la Memoria* 5 (2004-05): 159-168.

5 Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria (1920-1950)”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario 2005; ver Ariel Svarch, *El comunista sobre el tejado. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)*, Tesis de doctorado inédita, Universidad Torcuato Di Tella, 2005. Según un informante clave de Nerina Visacovsky, “*Judíos comunistas*” era el apelativo de aquellos que accionaban mayormente en el seno de instituciones judías, en cambio “*comunistas judíos*” denotaba a aquellos que militaban completamente en ámbitos políticos y culturales del PC fuera de la comunidad. Ver Lotersztajn (nota 3), p.101.

Etnicidad, clasismo y transnacionalismo judíos en las escuelas obreras y algunos sindicatos

Durante toda la primera etapa, los inmigrantes judíos comunistas ensayaron formas asociativas de participación sindical en secciones idiomáticas del PC al interior de gremios obreros argentinos y en sociedades culturales y recreativas impulsados por una visión internacionalista clasista.⁶ La transformación en un gregarismo diaspórico etno-cultural y lingüístico idish-castellano se procesará durante la segunda etapa, cuando la cultura ideológica y política del antifascismo en el PC acepte dimensiones etno culturales y nacionales judías que superaban rígidas fronteras clasistas de la Comintern. Ello se produjo con la decisión estratégica de Stalin de crear el Comité Judío Anti-Fascista en la URSS, abril 1942.⁷

Pero algunas prácticas transnacionales importantes de esta nueva matriz ya operaban en los cobijos primordialistas de la matriz anterior. Las ocho escuelas *Árbeter Shuln* existentes en 1929 se agrupaban en el *Farband fun Ídishe Folks Shuln in Argentine*, impulsadas por la sección idishista del Partido Comunista Argentino. Los maestros se inspiraban en consignas bolcheviques de la Yevzeksia, sección judía del Partido Comunista en la Unión Soviética, creada en 1918 y liderada por Semion Dimanstein hasta las excomuniones de 1938; su objetivo, básicamente, fue triple: adoctrinar a las masas judías en el laicismo clasista, expurgándolas tanto de contenidos religiosos de tradición ortodoxa rabínica, como del nacionalismo cultural

6 Ver el trabajo de investigación histórica con fuentes primarias sobre la participación de judíos en el movimiento obrero argentino, en el cual me apoyo, en Edgardo Bilsky, "Etnicidad y Clase Obrera. La Presencia Judía en el Movimiento Obrero Argentina", *Bibliografía Temática sobre Judaísmo Argentino, 4º, El Movimiento Obrero Judío en la Argentina I*, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, Buenos Aires 1987; sobre las sección judía idish-parlante del Partido Comunista argentino, ver Silvia Schenkolewski-Kroll, "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR", *Jews in Eastern Europe* (The Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry, The Hebrew University of Jerusalem) III-49 (2002): 79-98.

7 Shimon Redlich, *War, Holocaust and Stalinism: A Documented Study of the Jewish Anti-Fascist Committee in the USSR*, Luxembourg 1995.

judío secular del Bund; finalmente, procuraba inmunizarlas de la cultura nacional hebrea y de la política borojovista del sionismo socialista.⁸

Las prácticas ideológicas y didácticas a fines de los años '20, tanto internacionales como transnacionales, fueron llevadas a cabo a través de tres redes principales; a) escuelas obreras sionistas Borojov, (luego, Tzvisho) sostenidas por Linke Poalei Sion (Poalei Sion de izquierda); b) las anteriormente recordadas escuelas comunistas *arbeter schul*, nucleadas desde 1934-35 en el *Farband fun Ídishe Folks Shuln* –Organización de escuelas populares judías; c) escuelas bundistas impulsadas por la red *Guezélschaft far ídishe véltlije shuln in Argentine* –Organización para escuelas judías laicas en Argentina.⁹

Las *árbeter shuln* fueron clausuradas por orden policial en 1932 y 1933 acusadas de comunistas, pero lograron reabrirse durante 1934 y 1935 con el nombre de “*folks shuln*” (escuelas populares), aunque volverán a ser nuevamente clausuradas en 1937. Recién entre 1940-1945 estas últimas lograron su reapertura definitiva y continuarán funcionando durante la década peronista¹⁰ y hasta fines de los años '60.

Los maestros de las escuelas laicas obreras sionistas Borojov rivalizaban y criticaban acerbamente el internacionalismo de las escuelas laicas comunistas *folks shuln*. También las Borojov en 1932 no fueron exceptuadas de la clausura y ser acusadas de “comunistas”. Sin embargo, en 1934 serán reabiertas bajo el nombre “Scholem Aleijem” pertenecientes a la red TZVISHO- abreviatura de *Tzentral Véltlej Ídisher Shuln Organizatzie* (Organización Central de Escuelas Israelitas Laicas).¹¹

8 Ver Mordechai Altshuler, *Ha-Yevseksia bi-Brit Hamoazot (1918-1930)*, Tel Aviv 1980 (hebreo); Zvi Gitelman, *Jewish Nationality and Soviet Politics: The Jewish Sections of the CPSU*, Princeton 1972; además, Nora Levin, *The Jews in the Soviet Union since 1917*, New York 1988, p. 57.

9 Véase Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*, Buenos Aires 1994. Nerina Visacovsky: *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*, cap. 3, Buenos Aires 2015.

10 Zadoff y Nerina Visacovsky (véase nota 9). Sobre la acusación de “judeo bolchevismo escolar” ver Nerina Visacovsky “Matias Sanchez Sorondo y las escuelas judías, dos mundos en conflicto”, *Anuario IEHS* 25, (2010): 73-93.

11 Ver sobre las escuelas Borojov y Arbiter Shuls, Zadoff (véase nota 8), pp. 68, 255-265.

La tercera red de escuelas populares laicas de izquierda, *Guezélshaft fun Idishe Véltleje Shuln*, respondían a la ideología del Bund, cuya concepción nacional judía de autonomía de la cultura idishista en las diásporas la tornó acérrima enemiga política del comunismo y combatió ideológicamente a partidos sionistas; durante la revolución de octubre en 1917 el Bund apoyó a los mencheviques y sus adherentes trasladaron desde Europa Oriental a Argentina su confrontación ideológica con el comunismo y el sionismo respecto de la cuestión nacional judía.¹² Su red en Buenos Aires sostenía en 1929 tres escuelas y jardines de infantes, la más conocida I.L. Peretz, en Once, además en Paternal y San Fernando.¹³

Durante la primera etapa el influjo del clasismo internacionalista de la Comintern impulsó al PC argentino a crear Secciones Idiomaticas en algunos sindicatos donde participaban activamente inmigrantes obreros y artesanos judíos llegados desde Polonia durante los años 20, especialmente en los ramos del vestido y textil. La sección lingüística ídish, en relación a otras secciones de colectividades inmigratorias (italianos, búlgaros, armenios, ucranianos, rusos, polacos) sobresalió tanto por su presencia numérica y capacidad de propaganda, como por haber sido el único grupo idiomático que creó exitosamente una red cultural y escolar.¹⁴ El Partido Socialista, en cambio, se opuso tenazmente a tales secciones alegando que demoraba el proceso de naturalización y asimilación cívica-nacional.¹⁵

12 El Bund formó parte de la Social Democracia rusa hasta que fue expulsada por los bolcheviques en el segundo congreso en 1903, pero se reincorporó junto con los mencheviques en el quinto congreso, abril de 1906. El Bund devino un partido federado de la Social Democracia en Rusia cuando los menshevikes ya habían aceptado la idea de una organización partidaria federada. Ver, Joshua Zimmerman, *Poles, Jews, and the Politics of Nationality*, University of Wisconsin Press 2004, p.123; Jack Lester Jacobs, *Jewish Politics in Eastern Europe: The Bund at 100*, Basingstoke 2001.

13 El debate entre corrientes ideológicas también se dio en las dos organizaciones de maestros judíos en los años '30. Véase Zadoff (nota 9), pp. 83-94.

14 Svarch (véase nota 5), p. 2.

15 Ejemplo de la agresiva política asimilacionista del PS fue la orden de disolución en 1914 del Centro Avangard, cuyo "Círculo Ruso" idiomático había sido reconocido desde 1908, y editaba el periódico en ruso *Di Shtime fun Avangard* (1908-1910), dirigido por Ida Bundareff de Kantor, cuya línea ideológica leninista Iskrista rompió

La sección lingüística ídish de la *Ievseksia* argentina se adaptó exitosamente a la estrategia “clase contra clase” de Moscú para incorporar a sus militantes en células obreras dentro de los sindicatos existentes. En 1923 el PC promovió la creación de la Agrupación Comunista Israelita entre sectores obreros y artesanos judíos en Buenos Aires y en algunas ciudades del Interior, para una finalidad política-sindical, y nada etno-cultural. Poco tiempo después, se denominará *Idishe Sektzie des Komunistisches Partei* (Sección Judía del Partido Comunista). Esta sección lingüística mantendrá una contradictoria relación bifronte a nivel identitario. Por un lado, seguía filiada lingüísticamente a las masas obreras judías de la diáspora de Europa Oriental, y al compromiso de transmitir a los hijos su legado ideológico de carácter popular y laico mediante escuelas obreras en ídish; pero, por el otro, su dirección política mostraba una decidida voluntad clasista de integración nacional a las masas trabajadoras argentinas. El mandato internacionalista de la Comintern exigía de estos abnegados cuadros militantes ser ideológicamente, ante todo *comunistas judíos*, o “rusos y rojos”, no *judeo comunistas*.¹⁶

¿Comunistas judíos o judeo-comunistas?

El obrero linotipista Menahem Rozen fue uno de los activistas principales en la Sección durante esa primera etapa sindical de comunistas judíos; desde 1924 surgieron otros cuadros de base conforme la *Ievseksie* iba controlando algunos gremios con numerosos trabajadores judíos: gorreros, sastres, textiles y trabajadores del mueble, además de la Biblioteca Obrera de Villa Crespo y dos escuelas “*Arbeter Shuln.*” Entre otros, Moische Ribak, Julio Liberman, Simon Lewinthal, Guítl Kanutsky, Cecilia Kaminevsky fueron infatigables activistas judeo comunistas en la Sección Confección del Sindicato de Sastres, Cortadores y Anexos. Ellos se

con el periódico en ídish bundista *Die Avangard* (1907-1919) dirigido por Pinie Wald; ver Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires 2007, p. 79.

16 Kersffeld (véase nota 3).

diferenciaron de los emisarios y comisarios políticos judíos bolcheviques enviados por la Comintern para trabajo político; tampoco su identidad judía era comparable a la de aquellos cuadros argentinos nativos judíos que actuaban en política y en la cultura del PC.

Entre 1924-1932 el título del semanario de agitación sindical *Róiter Shtern* (Estrella Roja) emblematicaba el carácter *comunista judío* de esos cuadros militantes. El semanario logró ampliar su difusión hasta alcanzar 3.500 ejemplares en 1927, una tirada mayor que el *Ordine Nuovo*, a pesar de que la sección italiana del PCA era la más numerosa. *Róiter Shtern* sufrió sanciones del PC por su tendencia a la autonomía y también a causa de la radicalización ideológica de algunos activistas judíos “chispistas”. Al fundar el Partido Comunista Obrero (PCO) en 1925, todos ellos fueron expulsados del PCA y abrieron dos *Árbeter Shuln* separados.¹⁷

La escisión ideológica de los comunistas judíos “chispistas” en fracción separada del PC, y su acción hasta 1930 con fines de propaganda idiomática en el mensuario ídish *Tzum Kampf*, serán testimoniadas varias décadas después por un inmigrante judío lituano, que había ingresado al partido en 1919, cuatro años antes de su arribo a Buenos Aires. Ni bien llegó en 1923, Moishe L. fue a trabajar al frigorífico Berisso, luego ingresó a la sección lingüística ídish del PC y ayudó a organizar huelgas en el gremio de pintores, su oficio, donde los judíos eran minoría:

En el año 1925 hubo una división en el partido. Me fui con los chispistas hasta 1930. Se llamaban chispistas porque sacaban ahí un periódico, La chispa, en recuerdo del primer diario bolchevique, en ruso, *Iskra*, quiere decir chispa [...] Los chispistas lucharon contra el Comintern, todos creían en algo mundial, pero los chispistas no duraron mucho tiempo. A los chipistas se los consideraba traidores: Codovilla decía que el partido tenía razón y no Angélica Mendoza, ni Astudillo [...] En el '27, '28 yo estaba en la vida política, nada más que en el sindicato, y para mí otra cosa no me interesaba [...] cuando se forma el Partido, el Partido es el sentido, y el fin y el principio de toda esta cosa [...] Lo demás, es secundario. [...] En

17 Bilsky (véase nota 6), pp. 60-61, nota 91; también Kersffeld (véase nota 3), pp.116-117.

el '30 cuando subió Uriburu, el Partido fue delcarado ilegal, y empezaron las persecuciones, entonces me incorporé de nuevo. Volví porque, al fin y al cabo, era lo más cercano a mí. Yo veía los sacrificios que hacían, cómo empezaban a llenar las cárceles, y todas esas cosas [...] Las palizas y las torturas, y todas esas cosas [...] Eran luchadores, entonces me dije que también hay que estar con esa gente. Desde entonces, estuve unido a ellos hasta el '40, cuando me echaron de allá, por muchas cosas [...] Mi disidencia con el Partido no era por la cuestión judía. No, absolutamente. Fue por el asunto de la teoría del Partido, por todo lo falso y macanas que han hecho [...]¹⁸

Durante años Moishe L. no aceptó otra identidad que ser un obrero internacionalista. Tal como se autodefinió: “yo no me sentía un ciudadano, era un obrero, y ya está.”¹⁹ (Énfasis mío).

En la recordada escisión de los “chispistas” jugó un rol protagónico la legendaria inmigrante ucraniana judía Ida Bondareff de Kantor, una de las creadoras del Centro Ruso Avangard en 1908, de orientación Iskrista enfrentado al Bund; Ida fue dirigente del primer comunismo argentino; secretaria de la sección femenina del PCA y editora de la página femenina del periódico *La Internacional*. Finalmente será expulsada en el VII Congreso del PCA en 1925, por el cargo de ligazones políticas y financieras con el Partido Comunista Obrero.²⁰

Algunos sastres de confección de la sección idiomática de Villa Crespo, como José (Iosl) Teper, engrosaron la escisión cuando José F. Penelón rompió en 1927 con la línea Ghioldi-Codovilla en el PC y formará la agrupación Concentración Obrera.²¹ Según su testimonio, luego de haber militado

18 Entrevista realizada a Moishe L. por Leonardo Senkman (Buenos Aires, noviembre 1975), en Sara Itzigsho, Ricardo Feierstein, Isidoro Niborski, Leonardo Senkman (comps.), *Integración y marginalidad. Historias de vidas de inmigrantes judíos en la Argentina*, Buenos Aires, pp. 247-49.

19 *Ibíd.*, p. 249.

20 Tarcus (véase nota 15), pp.79-80.

21 En 1927 se produjo un enfrentamiento en el seno del Partido Comunista Argentino que fue arbitrado desde Moscú a favor del sector liderado por Rodolfo Ghioldi al que adhería en ese momento Victorio Codovilla, en contra de la corriente encabezada por José F. Penelón. Este, junto con otros activistas, se alejaron del partido y en

varios años fijando carteles de propaganda para la Federación Juvenil Comunista, Teper siguió creyendo que la Sección iba a ser reconocida en la nueva agrupación penelonista: sin embargo, “todas las secciones fueron eliminadas por orden de Moscú cuando Stalin clausuró la Ievzektzia”. De su testimonio surge que había pocos judíos inmigrantes en el nuevo partido de Penelón:

Los judíos que militaban en Concentración Obrera eran la mayoría nacidos en la Argentina, segunda generación, como Carlos Pollak, en cambio el elemento inmigrante judío estaba allá en el partido de Codovilla, que en aquel entonces no se llamaba IKUF, que surgió después, eran las escuelas obreras, bibliotecas obreras [...] y después que liquidaron la Sección en el PC, ellos se apoderaron de la calle idishe, especialmente luego que formaron el IKUF y lograron captar a la mayoría de los progresistas [...] Yo nunca quise tener contacto con ellos. Se me formó una aversión hacia ellos.²²

La corriente ideológica de comunistas judíos también sostenía otros órganos de prensa que expresaban una heterogénea, abigarrada y expandida actividad educativa, cultural y clasista en ídish de sus integrantes. En efecto, la *Ievseksie* impulsaba seis publicaciones en ídish vinculadas a centros, bibliotecas, escuelas y clubes socio-culturales. Además de *Roiter Shtern*, salían *Naie Welt* (“Revista mensual marxista revolucionaria”, junio 1927-mayo 1930); *Unzer Shul* (órgano de la red de cuatro *Arbeter Shuln*, escuelas obreras comunistas, sostenidas por una masa de 1.800 adherentes y patrocinadores del PC en 1927, sin contar a las dos *Arbeter Shuln* del P.C.Obrero “chispistas”); *Iunguer Komunizmn* (sección judía de la Federación Juvenil Comunista, de cuya plataforma étnica estaban desinteresados importantes dirigentes judíos juveniles como Luis Koiffman, Salomon Elguer o Antonio Kantor); *Pioner* (Federación

1928 fundó el Partido Comunista de la Región Argentina. Luego de la clausura por el gobierno militar de 1930 fue refundado como Partido Concentración Obrera. Ver Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires 1988.

22 Entrevista de Leonardo Senkman a Iosl (seudónimo de José Teper), en Itzigsohn, Feierstein, Niborski y Senkman (véase nota 18), pp.198-199.

Infantil de Pioners, en castellano *Compañerito*, quincenario desde junio 1932) ; *Roite Hilf* (sección judía del Socorro Rojo Internacional, comité de solidaridad de ayuda a perseguidos de Polonia y encarcelados o torturados en otros países).

La sociabilidad y encuentros culturales de los Arbeter Clubs impulsados por militantes comunistas judíos fueron intensas durante los años ‘20, a la par que la actividad de los Arbeter Shuln. Las prácticas y redes que desplegaron Arbeter Clubs en ídish y castellano eran de índole local y transnacional, incluyendo grupos de teatro obrero, de ajedrez, coros, música, diarios murales, bibliotecas, conferencias, cine-café. En base a información fidedigna suministrada por *Naie Welt* (julio-agosto 1927, julio 1928 y abril 1930), sabemos que el primer Arbeter Club fue creado en 1924 en el centro de Buenos Aires con 100 adherentes; el segundo se inauguró en 1927 al unificarse la Biblioteca Obrera de Villa Crespo con el Club Spartacus; y en julio de 1928 se fusionaron los Arbeter Clubes de Caballito y Paternal surgiendo el Centro Cultural Obrero “Naie Welt”. En febrero-marzo de 1930 fue convocada la Primera Conferencia de Clubes Obreros con delegaciones de 11 Arbeter Clubs que congregaban a 1.600 miembros.²³

Simon Lewinthal, judeo comunista que activó gremialmente en la sección confección del sindicato de sastres, recordará varias décadas después sobre su participación en uno de esos Arbeter Club, “el club de Villa Crespo en calle Gurruchaga”, donde escuchaba “conferencias sobre todas las temáticas laicas, pero generalmente sobre temas sociales, (...) y en cuanto a la literatura judía, era de contenido nacional, netamente judío, no religioso, pero judío.”

Las fiestas judías no eran celebradas en el club por comunistas como Lewinthal sino en su casa: “Tradicionalmente se comía *guefilte fish*, nada en particular, porque no éramos religiosos, hemos sacado a toda la gente religiosa de nuestro medio”. Ninguno de esos judeo-comunistas tenía dudas sobre su identidad étnica y lingüística; y en relación a la educación de sus hijos impartida por los Arbeter Shuls la consideraba suficiente, además de la indoctrinación internacionalista comunista:

23 Bilsky (véase nota 6), p. 62, nota 92.

En aquellos años el problema judío no estaba en el orden del día en mi casa, yo era judío, no negaba, al contrario. (Pero) inculcar esto a mis hijos no estaba en el orden del día, bastaba con que sean comunistas. Hasta hoy en día mi hija me lo echa en cara... Ellos se integraban en el barrio con argentinos, judíos y no judíos dentro de los grupos a los que ellos pertenecían, en la célula, en manifestaciones, en mitines...

La saliencia judía obrera de la identidad comunista internacionalista era exhibida naturalmente en el espacio público argentino en idioma ídish, de un modo colectivo abierto y de cara a todos los camaradas. Simon Lewinthal recuerda que su ideología también restaba importancia a las efemérides nacionales argentinas y, en contraste, se festejaba públicamente el día internacional de los trabajadores, llevando emblemas culturales y lingüísticos judíos.

Cuando se hacía la manifestación del 1º de Mayo nosotros nos adheríamos a la manifestación de los comunistas, pero nuestro estandarte estaba escrito en ídish. Íbamos de Villa Crespo hasta el centro, creo que era la columna más grande de toda la manifestación.

Y como botón de muestra sobre el modo en que su identidad judía internacional y/o transnacional clasista se articulaba con la lucha sindical de trabajadores nacionales argentinos, Lewinthal recuerda la larga huelga de seis semanas de su sindicato cuando logró en 1934 movilizar tanto a obreros judíos de la confección como a costureras criollas católicas, evocando además la solidaridad de la colectividad judía.

Por primera vez en la historia de la Argentina logramos atraer a las costureras que trabajaban en su casa, nadie se había ocupado de llegar a ellas. Fue una huelga en conjunto entre obreros y talleristas, los dos sindicatos en conjunto protestando frente a las grandes casas, Gath & Chaves, Albin House, Maatrajt, Noble, Dickman, Esteban Yar y otros tiburones, como yo los llamaba [...], verdaderos patrones del gremio del vestido [...] Y también logramos la solidaridad de casi toda la colectividad donde se concentraban todos los talleres de confección, en Villa Crespo y la Paternal organizamos un comedor para los huelguistas. Fue una movilización completa: la asamblea en el Luna Park con 30 mil personas [...]²⁴

24 Entrevista a Simón Lewinthal por Edgardo Bilsky y Gabriel Trajtemberg, abril y junio

Tampoco abrigaron dudas sobre su identidad comunista judía internacionalista con base en la URSS aquellos impulsores locales en 1924 de la Sociedad de Ayuda a los Colonos Isaelitas en la Rusia Soviética (*PROCOR*) para colonizar la Región Autónoma de Birobidjan. Y aunque todos aquellos que viajaron a Birobidjan -primero en 1925 y después en 1935- se identificaban con Moscú y el PC, el entusiasmo que lograba el proyecto de una república autónoma judía excedía el marco de los comunistas argentinos y de sus publicaciones oficiales, *Der Idisher Poier* (1928-1931) y *Der Poier* (1931-1933). En el testimonio del citado judío “chispita” expulsado, Moishe L recuerda que después de haber retornado al PC en 1934, lo nombraron director de la revista *Naie Erd* (Nueva Tierra) del *Procor*, y esa experiencia no solo fue expresión de su inquebrantable fe internacionalista en el comunismo, sino también despertaba en él “dignidad nacional judía”:

Del Procor tenían simpatía mucha gente, hasta sectores de Poalei Sion Linke, aunque había siempre choques con ellos... La mayoría era gente nuestra, pero en 1924 concitó la atención de hombres del BUND, como Pinie Wald, también de Botoshansky, se adhirieron Knobell y periodistas de Di Presse, sin ser ellos comunistas [...] Me gustó hacer ese tabloid mensual *Naie Erd* para el Procor. Empecé yo con treinta y dos páginas y llegué a setenta y tantas [...] Traducía correspondencia internacional, en alemán y hasta en francés y Mosihe Koifman publicaba poemas suyos [...] Hemos organizado una gran campaña para traer a Gina Medem, era el fin

1986, ver, *Bibliografía temática sobre judaísmo argentino, Movimiento obrero judío en Argentina I*, Buenos Aires 1987, pp. 251-270. El éxito de la huelga en 1934 del Sindicato de Obreros Cortadores, Sastres, Costureros y Anexos, donde activaron judíos comunistas como Simon Lewinthal y Julio Liberman, favoreció la unificación, dos años después, de ambos sindicatos existentes en la Federación Obrera del Vestido (FOV) La sección publicará en idish *Der Confection Arbeter* (1934-48). En su calidad de miembro de la comisión de obreros de la confeccion en Villa Crespo, una de las mas combativas de la FOV, Liberman intervino en la Conferencia de la Federación Juvenil Comunista en 1935, donde fue elegido responsable de la juventud sindical del Comité Regional de la Capital; participó de la asamblea general de su gremio en mayo que declaró la huelga general, la cual obtuvo importantes conquistas, y el reconocimiento de la FOV; ver Tarcus (nota 14), p. 369.

del treinta y cuatro, queríamos juntar fondos para mandar una delegación a Birobidjan, y un regalo [...] Tuvo un éxito enorme, gracias a más de treinta y tres secciones en la capital y en las provincias, había hasta en Chaco y Formosa... Aunque hubiera habido una salida para todos los obreros, también quise que se diera una en Birobidjan, como después fue en Israel, *una salida para nuestro pueblo, luchamos por la libertad y dignidad de nuestro pueblo. Así se termina con la discriminación de nuestro pueblo, por eso hay que tener una patria.*²⁵ (Énfasis mío, LS)

Diásporas transnacionales y antifascismo de la izquierda judía laica en Argentina

Ahora bien, durante la década del '30 hasta la invasión nazi a Polonia, tanto Tzvisho, como Farband y Gusezelshaft operaban en Argentina como redes transnacionales autónomas. Ellas mantenían vínculos con el seminario de maestros en Vilna y Varsovia de la red Tzisho (Organización central de escuelas populares judías de Polonia),²⁶ especialmente para recibir material pedagógico, orientación curricular y maestros. Alejandro Dujovne acierta al afirmar que la posición de Buenos Aires como polo productor de libros en ídish estuvo estructuralmente lanzada a los cambios en la “geografía transnacional” de la edición de los grandes centros de ídish de Varsovia y Vilna.²⁷

Durante la década del '30, la actividad cultural y educativa del BUND en Buenos Aires crecía en prestigio escolar e intelectual, editando tres

25 Entrevista a Moshe L. (véase nota 18), pp. 251, 249. El Procor en 1928 publicaba *Naie Land* y *Ofsnai* entre 1931-32, dirigidas por M. D. Guiser; ver Alejandro Dujovne, *Una Historia del Libro Judío*, Buenos Aires 2014, p. 92. Sobre la actividad de los judíos comunistas en Argentina a favor de Birobidjan ver el documentado estudio de Silvia Schenkolevski-Kroll, “The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR”, *Jews in Eastern Europe* (The Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry, The Hebrew University of Jerusalem) III-49 (2002): 79- 98.

26 Ver Mira Berger, “Geshijte in di ídishe véltleje shuln in Poiln”, en H. B. Bass (ed.), *Dertsiungs Entsiklopedie*, New York 1957-59, vol.II, pp. 263-84

27 Dujovne (véase nota 25), p. 84.

publicaciones periódicas, y otra adicional salía en los años '40. La escuela Zalman Reizen de Avellaneda compartía la concepción nacional idishista del Guezelshaft sin estar formalmente adherida a ella, ni tampoco al Consejo Central de Educación Judía (*Váad Ha-Jinuj*). En su comisión directiva participaban también judíos “progresistas” y del Poalei Zion de izquierda. Su programación y curricula pedagógica moderna fue diseñada por Tevie Tupiash, maestro y director que había trabajado en la red escolar Tzisho en Polonia. En julio de 1940 fue clausurada la escuela Reizen por el gobierno provincial, y obligada a cambiar su nombre por el prócer nacional argentino: Domingo F. Sarmiento.²⁸

También la escuela Scholem Aleijem cerró en 1940 y recién pudo reanudar sus actividades dos años después.²⁹ Tzvisho había sido la primera de las tres redes escolares de izquierda en registrarse en el Consejo Central de Educación Judía (*Váad Hajinuj*) que controlaba la Jevrá Kedushá (AMIA, a partir de 1941) y aceptar colaborar con las instituciones tradicionales “burguesas” y “clericales” de la comunidad asquenazí. Sin embargo, sionistas-socialistas de Tzvisho, como Jaim Finkelsztein, mantenían vínculos a menudo de cooperación con líderes del Farband, a pesar de sus diferencias ideológicas con el comunismo. A comienzos de 1934 los fundadores de la Tzvisho convocaron jornadas de tres días para incorporar en su central de escuelas laicas ídish también a docentes e intelectuales de otras redes, como a los judíos comunistas Pinie Katz, Lázaro Zhitnitsky y a docentes bundistas.³⁰

Y no obstante el fracaso de ese intento de coordinación entre las tres corrientes de escuelas populares laicas de izquierda, resulta significativo el reconocimiento del propio Finkelsztein de que el modelo transnacional

28 Ver Dujovne (nota 24), p. 89. La escuela Zalman Reizen se acercó [no se “acercó”, fue tomada por activistas del ICUF p. 411] a las escuelas del ICUF hasta el cisma político de 1952, incorporándose a la red escolar TZVISHO, ver Zadoff (nota 8), pp.164-166, y 413.

29 Efraim Zadoff afirma que la escuela Schalom Aleijem “fue clausurada” [por su propia comisión como parte del plan de reorganización] (véase nota 8), p.260, nota 56.

30 Zadoff (véase nota 8), p. 99. Ver la propuesta de Pinie Katz en el primer boletín de Tzvisho, “Der gueshijtljer veg fun idishn shulvezn in argentine”, *TZVISHO, Biuletin* 1, Buenos Aires 1934.

de cooperación escolar para poaleisionistas, comunistas y bundistas en Argentina se haya inspirado en aquellas relaciones de cooperación pedagógica existentes entre las escuelas laicas en el Tzvisho polaco durante el período de entre guerras.³¹

Recíprocamente, Pinie Katz lamentará en 1938 la rivalidad entre escuelas de Poaléi Sion de Izquierda y las del Farband cuando sendas escuelas fueron clausuradas por la policía bajo acusación de “judeo-bolchevique”: las primeras, fueron cerradas por última vez en 1932, mientras que las segundas fueron clausuradas varias veces, la última el 24 de mayo de 1937; la investigación parlamentaria promovida por el senador Matías Sánchez Sorondo, denunciaba indiscriminadamente a ambas como colaterales de la Internacional Comunista en Argentina.³²

Impacto de la cultura política del antifascismo: los judeocomunistas del ICUF

La cultura política del antifascismo y la defensa del liberalismo ideológico y cultural, a pesar de su crisis política durante los años ‘30 y ‘40, cumplieron un rol fundamental en la creación de espacios ideológico-

31 Zadoff (véase nota 9), p. 157; Finkelsztein recuerda que los primeros maestros de la escuela Scholem Aleijem y de su consejo pedagógico fueron la pareja Jaun Wasershprung y Jane Tenemboim, “cuya experiencia pedagógica era traída de Varsovia”, según el modelo de las escuelas populares laicas de Polonia y Lituania. Además, recuerda la colaboración y tensiones de Poalei Sion de Izquierda con la Yevsekzia “porque activábamos en la misma esfera judía obrera y porque aparecíamos como socialistas no menos que ellos”. Ver Haim Finkelsztein “Un año de mi vida en la Argentina, hace ya casi un Jubileo”, *Argentiner IWO Shrifn* (Anales del IWO) 13, 1981(idish) ver la traducción en español, ><http://www.habait.co.il/document/80,65,116.aspx><

32 Pinie Katz, *Páginas Selectas*, Buenos Aires 1980, p. 107; Nerina Visacovsky, “Las escuelas obreras judías durante la década del veinte en Argentina, musa inspiradora de la pasión anticomunista del Senador Matías Sánchez Sorondo”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán 2007, <<http://cdsa.academica.org/000-108/15.pdf>> (acceso: 3.3.2016).

intelectuales en Argentina al lograr posicionarse en la esfera pública a actores de variadas orientaciones: el PC, el socialismo y una ancha franja de agrupaciones liberales.³³

Es posible datar durante la gran movilización pro-republicana al comienzo de la guerra civil española el impacto entre los judíos comunistas argentinos del giro del Comintern hacia la estrategia de colaboración en Frentes Populares apelando al mito movilizador del antifascismo.³⁴ Del testimonio de un activista del Procor surge muy significativamente la noticia de que “una parte del activo del Procor la hemos transformado en la CIAPE, Comisión Israelita Pro Ayuda al Pueblo Español, con gente como Dr. Braslavsky, Drucaroff, Dr Meyeroff...”³⁵

La participación de militantes judíos de izquierda –no sólo comunistas– en las redes de ayuda a la República Española está documentada en algunos libros sobre la cultura antifascista argentina.³⁶ También se conocen nombres de ciertos destacados escritores judíos en esa red intelectual antifascista que fue la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE), durante el período 1935-1943, presidida por Aníbal Ponce. Los intelectuales

33 Andrés Bisso, *El antifascismo argentino*. Selección documental y estudio preliminar, Buenos Aires 2007. Ver, además, Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*; Adriana Petra, “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX* 1 (2010): 51-74.

34 Ver Georgi Dimitrov, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, en AA.VV., *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, México 1984, pp. 153-220; Bruno Groppo, “El Antifascismo en la Cultura Política Comunista”, *Anuario IERHS*, XIX-24 (2004): 27-44.

35 Entrevista a Moïshe L. (véase nota 18), pp. 252-53. Ver Silvia Schnekolevski-Kroll, “El Partido Comunista en Argentina ante Moscú. Deberes y Realidades, 1930-1941”, *EIAL*, X-2 (1999): 91-107.

36 Sobre participación de mujeres judías del PC en la Junta de la Victoria, ver Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Woman*, Duke University Press 2010; Saúl Luis Casas *La guerra civil española y el antifascismo en la Argentina (1936-1941). Los baleares y la ayuda a la República*, Palma de Mallorca 2004; Norma Jiménez, *Testimonios republicanos de la guerra civil española*, Buenos Aires 2001, testimonio de Berta Perelstein de Brazlavsky, pp. 59-70.

judíos más conocidos eran su vice-presidente, Alberto Gerchunoff, y el poeta y dramaturgo César Tiempo.³⁷ Sin embargo, prominentes judíos antifascistas de izquierda no se ocuparon de los judíos. Tal el caso de Luis Koiffman, primer secretario general de la Federación de Juventudes Comunistas (abril 1921), luego militante trotskista, y durante 1940-1946 el responsable de la principal prensa antifascista, *Argentina Libre* (en 1945 cambiara el nombre por *Antinazi*).³⁸

La movilización de los intelectuales franceses, y su importante rol en el Frente Popular antifascista, influyó en intelectuales argentinos al elegir también la esfera cultural como privilegiada arena de combate contra el fascismo, el racismo y el antisemitismo. En efecto, los intelectuales judíos y sus aliados en el AIAPE se enrolaron tras la consigna de combatir por la “defensa de la cultura”, según el modelo francés que denunciaba al fascismo no sólo una amenaza a la democracia y al comunismo, sino también el enemigo de todos los valores liberales de la cultura y de la civilización judeo-cristiana.³⁹

De un modo similar a la coyuntura internacional durante la cual a mediados de 1935 Anibal Ponce retornaba de París a Buenos Aires y creaba el AIAPE, inspirado en el modelo del Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes (CVIA) (fundado por un grupo heterogéneo de intelectuales y científicos franceses para resistir el fascismo), también el intelectual judeocomunista Pinie Katz creará el ICUF argentino después de participar en París en 1937 en el Idisher Kultur Farband International.

No fue accidental que la idea del ICUF surgiera en París durante ese

37 Los nombres de intelectuales argentinos más conocidos de AIAPE eran: Cayetano Córdova Iturburu, Raúl Larra, Emilio Troise, Alberto Gerchunoff, Nydia Lamarque, Álvaro Yunque, Liborio Justo, César Tiempo, Enrique y Raúl González Tuñón, Rodolfo Puiggrós, José Portogalo, Deodoro Roca, Leonardo Estarico, Dardo Cúneo, Lino Enea Spilimbergo; ver Magalí Andrea Devés, “El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino”, *A Contra-Corriente* X-2 (Winter 2013): 126-150, >www.ncsu.edu/acontracorriente<) Acceso: 29 enero 2016).

38 Tarcus (véase nota 15), p. 338.

39 Ver Jacques Droz, *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, París 1985.

congreso internacional de escritores idishistas –17 al 22 de setiembre 1937–, convocado para denunciar el avance del fascismo y el antisemitismo, y bregar por la defensa de la cultura. En efecto, la consigna *En defensa de la cultura judía*, se transformó en estandarte y contraseña de un grupo selecto de intelectuales ídich de Polonia y Francia agrupados en el Frente por la Cultura Judía. Allí participaron escritores simpatizantes del ideario socialista y comunista del prestigio de Haïm Slovès, Moishe Olguín, Haim Yosef Opatoshu, H.Leivick, etc, quienes representaban a intelectuales judíos de 22 países. Las 23 instituciones culturales judías correspondientes a Argentina y las cuatro de Uruguay estuvieron representadas por Pinie Katz, mientras que Moishe Kopelman representó a las de Brasil.⁴⁰

Pinie Katz y la fundación del ICUF

Ahora bien: Pinie Katz aguardará fundar el ICUF en Argentina hasta vísperas del violento colapso del pacto de no agresión Molotov–Ribbentrop con la invasión nazi a la URSS (22 junio de 1941) y la resistencia del Ejército Rojo. Así como ese aciago pacto alejó a importantes intelectuales judíos en Europa y EE.UU. (H.Leivick fue un caso), también en Argentina provocó distanciamientos de “compañeros de ruta” no comunistas.⁴¹

En consecuencia, cuando Katz cristalizó el proyecto federativo de instituciones culturales y sociales, el ICUF surgió en una coyuntura propicia

40 Ver su testimonio en Piñe Katz, “El Primer Congreso de Cultura Judía”, *Judaica* 54 (Buenos Aires 1937): 249-253.

41 El pacto Molotov-Ribbentrop interrumpió la colaboración crítica de Jaim Finkelsztein con Pinie Katz, quien había invitado antes de agosto de 1939 al líder de Poalei Sion Smol y de Zwisho a integrarse como secretario en su proyecto de una federación de entidades culturales populares judías, ideológicamente plural, en los prolegómenos de la fundación del ICUF. Ver Zadoff (nota 8), p. 184, nota 128; también ver el testimonio de Finkelsztein sobre su colaboración con los comunistas (véase nota 30), supra, nota 25; además, Silvia Schenkolewski-Kroll, “Ideology and Propaganda in the Collective Memory’s Construction: Zionism and Communism in Argentina”, in August Grabski (ed.), *Rebels Against Zion. Studies on the Jewish Left Anti-Zionism*, Warsaw 2011, pp.135-36.

aglutinante para el campo antifascista. 1941, año fatídico para el destino de la URSS y el curso de la contienda mundial, marcó un vuelco fundamental del antifascismo ideológico-cultural hacia una ofensiva política antifascista militante del PC mediante un frente muy amplio de fuerzas pro Aliados, a la cual convergieron miles de judeocomunistas argentinos y “compañeros de ruta”. En abril de 1942, Stalin promovió las actividades del Comité Judío Antifascista de Moscú en países occidentales (USA, México, Canadá y Gran Bretaña), a fin de reclutar ayuda económica y solidaridad para la lucha contra la Alemania nazi y sus satélites. Importantes artistas y escritores, Salomón Mijoels, Itzik Fefer, Peretz Markish, Ilya Ehrenburg, entre otros, fueron movilizados por el Comité. Aun antes del fin de la guerra, el gobierno soviético apoyó la investigación documentada de crímenes nazis perpetrados contra los judíos en la URSS.⁴² El nuevo cariz de la cultura antifascista durante la *Shoah* había ya logrado poner en el centro de la educación “progresista” de las escuelas judeocomunistas una concepción *peoplehood* sobre el destino colectivo del pueblo judío. El principal ideólogo educativo del progresismo judío, Elie Shmerkovich, expresaba en la revista del ICUF creada por Pine Katz en 1940 acerca de la necesidad de “educar a los niños de modo tal que estén en contacto con la vida del pueblo judío, conozcan su historia y crezcan con conciencia nacional”.⁴³ Tal conciencia nacional no era nueva para los bundistas quienes, a pesar del fin del pacto Molotov-Ribbentrop, se negaban a colaborar con los judeocomunistas en esos años. En cambio, la matriz nacional bundista les permitía un acercamiento a escuelas de la red controlada por **Poalei Sion de Izquierda**, no obstante el antisionismo ideológico de su plataforma y el rechazo a los símbolos nacionales hebreos.⁴⁴

42 Ver la documentación de los crímenes genocidas anti judíos en “Libro Negro del Judaismo Soviético”, en Shimon Redlich, *War, Holocaust and Stalinism: A Documented Study of the Jewish Anti-Fascist Committee in the USSR*, Luxembourg 1995.

43 E. Shmerkovich, “Unzer shul vezn darf zain fareinikt”, *ICUF*, abril 1940, pp.4-5.

44 Ver un análisis histórico e ideológico sobre las convergencias y divergencias entre el movimiento sionista socialista de izquierda y el Bund, a partir de sus respectivas matrices nacionales y transnacionales, Yosef Gorni, *Convergence alternatives. The Bund and the Zionist Labor Movement, 1897-1985*, New York 2006.

Empero, esa perspectiva *peoplehood* se expandirá enormemente con la creación del ICUF, el 11 de abril de 1941, en una convención territorial latinoamericana realizada en Buenos Aires y presidida por Pinie Katz. Cincuenta y siete instituciones representando a 8.900 activistas y socios de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile fundaron el ICUF (*Idisher Cultur Farband- Federación de Entidades Culturales Judías*) con los mismos objetivos de defensa de la cultura acorde al modelo francés YKUF.⁴⁵ Semejante concepción sobre la centralidad del pueblo judío fue formulada en dicha convención fundacional por E. Shmerkovich a fin de reformular la nueva política educativa oficial de las escuelas progresistas del ICUF,⁴⁶ Pinie Katz bocetó en *Di Presse* en diversas ocasiones una semejante concepción diaspórica transnacional, y en 1947 la expone enfáticamente en un ensayo de crítica literaria:

En la Argentina posiblemente sean los judíos el único grupo nacional inmigrante que creó una literatura propia en su idioma. [...] También se escribió y se escribe aquí en otras lenguas extranjeras: italiano, alemán, inglés, francés y ruso, *pero sin pretensiones de conformar una literatura aparte, tal como sucede en el caso del idish.*”⁴⁷ (Mi énfasis, LS)

45 Nerina Visacovsky “Una historia antifascista: Argentina, Brasil y la identidad icufista”, *Travesía*, XVII-1 (2015): 79-103; ver sobre la creación del ICUF, *50 yor fun der progresiver Yidisher prese in Argentine (Album 50 Años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina, 1923-1973)*, ICUF, Buenos Aires 1973. Entre las escuelas adheridas al ICUF, Jaim Zhitlovsky en Paternal; Casa de Cultura y Escuela David Bergelson; Casa de Cultura y Escuela Judía D.F. Sarmiento Villa Crespo; Casa de Cultura y Escuela Judía Peretz Hirshbein; Casa de Cultura y Escuela Judía Ianush Korchak; Club Social y Deportivo Sholem Aleijem, Casa de Cultura de Adrogué, Casa de Cultura y Escuela Judía de Ramos Mejía, Casa de Cultura Mendele de San Martín; ; además adhirieron los Landslait Farein (sociedades de coterráneos) de Lemberg, de Lodz, de Varsovia, de Brisk y alrededores, y el teatro Asociación Pro Arte IFT. Además, Comisión de Damas de “*Di idische froi*” (revista bilingüe femenina, mayormente en idish). En las ciudades del interior con mayor presencia judía fueron creadas filiales adheridas al ICUF, Asociación Cultural Israelita (Córdoba, Rosario, Tucumán), la escuela y Centro Cultural Max Nordau en La Plata y en Mendoza.

46 Ver E. Shmerkovich, “*Idische dertziungs problemen in argentine*”, *ICUF* (mayo 1941): 27-33.

47 Ver Pinie Katz, “*Ídishe literatur in Argentine*” tomo VII de sus *Gueklibene Shriftn* (Obras Escogidas), Comité Institucional en la Editorial ICUF, Buenos Aires 1947,

Sin embargo, en vísperas del estallido de la guerra mundial, Pinie Katz escribió sobre su pertenencia judeoargentina con resonancias identitarias más semejantes al discurso de liberales judeo argentinos como Alberto Gerchunoff o Cesar Tiempo, -preocupados por exhibir sus componentes cívicos de identidad argentina-, que por vectores transnacionales judíos diaspóricos legitimados por la cultura política del antifascismo militante.⁴⁸ Así, en el artículo que abría el volumen colectivo aniversario del diario que dirigía, “Veinte años de *Di Presse*”, escribía Pinie Katz en ídish sin firma, pero inconfundible por su estilo y contenido:

La consigna de *Di Presse* respecto a la literatua ídish que se escribe en la Argentina es el localismo: producción literaria de aquí y de hoy [...] Nosotros miramos a toda producción puramente argentina, realizada en idioma ídish con los mismos ojos enamorados con que Sarmiento contempló la obra del joven Echeverría [...] Y es precisamente por ello que *Di Presse* ha publicado con particular devoción las traducciones de obras de inspiración tan argentinas como *Anaconda*, de Horacio Quiroga, que describe el despertar de la civilización en el Chaco; *Nacha Regules* de Manuel Gálvez que muestra la gran ciudad argentina, *Los caranchos de la Florida*, de Benito Lynch, que pinta al estanciero argentino, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes que representa un cuadro idealizado y completo del gaucho; relatos de Fray Mocho, Roberto Payró, Álvaro Yunque y de muchos otros destacados escritores latinoamericanos.⁴⁹

Ahora bien, pocos meses después Pinie Katz escribirá un texto seminal, “Judíos argentinos”, donde a la par que explicita su profundo amor al nuevo hogar nacional sudamericano, confiesa en clave cultural ídish sus

p. 213, citado por Eliahu Toker, Introducción, *El Ídish es también Latinoamérica*, Buenos Aires 2003.

48 Sobre la sensibilidad antifascista y los vínculos transnacionales promovidos por el PC, ver Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955”, *Desarrollo Económico*, 45-179 (2005): 403-433.

49 Ver Pine Katz, “Veinte años de *Di Presse*”, en *50 Años de vida judía en el País, XX Aniversario de Di Presse* (en ídish), Buenos Aires 1938, pp. 10, 12. En el mismo volumen P. Katz escribió un extenso recorrido institucional, social, económico y cultural “Cincuenta años de los judíos en Argentina”, pp. 17-61.

hondas relaciones transnacionales de pertenencia a la diáspora del pueblo judío:

Nos autodenominamos judíos argentinos, pues así nos lo dicta nuestra conciencia y nuestra fe de ser realmente tales, y, además, porque es nuestro ardoroso deseo de serlo [...] No en vano la palabra “patria” tiene en inglés como equivalente a *home* (hogar), y lo mismo sucede en otros idiomas. *Homeland* (terruño) es un término más apropiado para describir la relación con un país que no reconoce los derechos que otorga la sangre y tampoco toma en cuenta los privilegios de herencia [...] Amamos a nuestro hogar y no lo queremos ver convertido en un infierno de odio racial, sino, por el contrario, en una familia fraternal [...]

Luego de afirmar la índole nacional y social del vínculo con el pueblo judío, Katz interpelaba a la condición cultural lingüística idishparlante de las masas judías a fin de caracterizar su concepción colectiva del judaísmo; y de tal modo se diferenciaba de aquellos intelectuales liberales amigos para quienes la identidad judía era un atributo individual del gentilicio cívico de la argentinidad, pero sin necesidad de cultivar un gregarismo asociacional étnico-cultural y trans-nacional:

El hecho de que exista una literatura moderna y una vida cultural en el idioma popular judío (el idish) ya preanuncia, a gritos, la existencia de una vida judía. A cada lugar al que llega, esta gente judía trae consigo la necesidad de crear una vida societaria y una cultura popular. [...] Esto nos permite ser judío. Somos una parte de ese pueblo judío, viviente y creador [...]⁵⁰

50 Pinie Katz, “Judíos Argentinos”, citamos de la compilación, AA.VV, *Crónicas judeoargentinas/1, Los Pioneros en Idish 1890/1944*, 1987, pp. 25-34. Pinie Katz nació en Grosulovo, Jerson, Rusia, en 1882 y murió en Buenos Aires en 1959. Estudió con rabinos hasta los diez años, fue pintor de carteles en Odessa y encuadernador en Tiraspol. Adhirió a la social-democracia rusa Iskra. Luego del servicio militar en el ejército zarista, inmigró a la Argentina donde trabajó de maestro en una colonia de la JCA. En 1914 colaboró en el recientemente fundado *Di Idische Tzaitung*, y en 1918 fue co-fundador del diario de izquierda *Di Presse*, donde se desempeñó como jefe de redacción hasta 1951. Fue el intelectual más brillante de la izquierda progresista y concibió ideológicamente la creación del ICUF en 1941. Tal como se expuso, Katz

También esos vínculos transnacionales de la diáspora literaria ídish en Argentina habían sido percibidos lúcidamente por el poeta y ensayista Meilej Ravich a su regreso de una primera visita a Buenos Aires en 1938: “Se trata de la rama ídish de la literatura argentina y de la rama argentina de la literatura ídish.”⁵¹

Pero fue esa visión de Pinie Katz de traducir al ídish las más importantes obras de autores argentinos y, simultáneamente, traducir al castellano tesoros de la literatura popular ídish, que el ICUF la transformará en todo un programa cultural e identitario de doble pertenencia: nacional argentino y transnacional judío ídish. En tal programa la traducción intercultural bilingüe cumplirá un rol esencial en la política cultural- ideológica de ICUF.

Ahora bien: los componentes etno-culturales transnacionales de esta concepción reivindicatoria del horizonte popular *peoplehood* no deben ser confundidos con aquellos componentes diaspóricos nacionales-idishistas de la vertiente bundista, ni tampoco con los de la sionista Poalei Sión Smol. Los judíos comunistas y bundistas no aceptaban, por ejemplo, cantar el Hatikva -himno nacional hebreo sionista-, y la transcripción en ídish de palabras hebreas la hacían fonéticamente [el *Guezelshaft* hasta fines de 1942, cuando decidieron incorporarse al *Vaad Hajinuj* y aceptaron sus condiciones]. Además, los bundistas rechazaron izar la bandera nacional hebrea en el acto de inauguración del nuevo edificio de la escuela I.L.Peretz en 1944..

Mientras que el ethos de la cultura política blindada antifascista durante los últimos años de la guerra mundial despertaba gran solidaridad hacia

representó a las instituciones judeocomunistas de Argentina y Uruguay en París, durante el Congreso Internacional antifascista de 1937. Sus obras escogidas fueron publicadas en 10 tomos en 1947. Entre sus mas importantes traducciones al idish del español, el ICUF publicó en 1950 la traducción de El Quijote en dos tomos y más de diez obras representativas de la literatura argentina. Ver Mina Fridman Ruetter, *Pefiles de un constructor*; 20-dic. 1881-7 agosto 1959, Buenos Aires 1964; también, Perla Sneh, “Ídish al Sur, una Rama en Sombras”, en Haim Avni et al, *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*, Madrid 2011, pp. 660-61, 665, nota 45.

51 Citado por Toker (véase nota 47), p. 8.

la URSS y admiración al Ejército Rojo en la calle judía progresista y de izquierda no comunista, las instituciones en torno a Tzvisho Scholem Aleijem giraban al polo sionista Eretz Israel y fueron los primeros entre las tres corrientes escolares que ingresaron al Vaad Hajinuj y a la Jevra Kedusha, futura Kehila asquenazí AMIA (1938). En 1943 los responsables de Tzvisho publicaron un nuevo plan de estudios destinado a los seis primeros grados de sus escuelas cuya concepción sionista obrera no iba a la zaga en la curricula al conocimiento de las comunidades judías en la diáspora. Así, la comunidad judía de Argentina pasó a ser estudiada además de la comunidad de Eretz Israel.⁵²

El paulatino proceso de transnacionalización de la identidad judeocomunista por influjo del antifascismo y la solidaridad popular judía que decidieron la incorporación a la institución central comunitaria asquenazí, AMIA-será explicado por Pinie Katz a fines de 1944.⁵³ Por su parte, en abril de ese año, E. Shmerkovich escribía en el Boletín de la Escuela J. Zhitlovsky:

La escuela judía debe educar al niño judío para que ame al pueblo judío, se sienta cercano a él y lo comprenda. Esta actitud debe dirigirse al pueblo y a las masas judías en todo lugar donde se encuentran: en BiroBidjan y en Palestina; en los guettos bajo el dominio nazi, en los grupos de partisanos y en todos los ejércitos que luchan contra los nazis [...]⁵⁴

Meses más tarde, el mismo Shmerkovich expresará su connotación transnacional de *peoplehood* de un modo contundente, con motivo de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la escuela judeocomunista “J. Zhitlovsky”:

Si bien es cierto que los graduados de escuelas judías no deben ser extraños en el país donde viven, también deberían estar unidos al pueblo judío, continuar siendo sus hijos y preocuparse por su futuro.⁵⁵

52 Zadoff (véase nota 9), p. 261.

53 Pinie Katz, “Der veg tzu di idische kheile”, *ICUF* (1944): 1-3.

54 Citados por E. Zadoff (véase nota 8), p. 276-77; E. Shmerkovitch, “Di tziln un oifgabn fun unzer shuln”, *Idische Veltleje Shul un Kindergortn Dr. Jaim Zhitlovsky- Shul Biuletin*, Buenos Aires 1944, p. 21.

55 E. Shmerkovich, “A dermutdiker un freidiker iontev, (tzum gruntshtein leign far dem

Finalmente, las escuelas del ICUF ingresarán en 1944 y 1945 al Vaad Ha-Jinuj. Indudablemente, influyó en su decisión la profunda conmoción que provocó no sólo el antifascismo militante, sino la catástrofe judía de la *Shoah*. Sus dos primeros representantes en AMIA entraron en octubre 1946, y a mediados de 1947 también mandaron delegados a DAIA. El prestigio en la calle judía por la guerra antifascista que libraba la URSS fue tal que las campañas de recaudación de fondos a beneficio del Ejército Rojo y la lucha anti-nazi competían ventajosamente ya desde 1942 y 1943 con los tradicionales fondos nacionales sionistas.⁵⁶ Además, el ICUF y los activistas de sus escuelas e instituciones culturales empezaron a participar políticamente en las elecciones de AMIA a fines de 1946, cuando presentaron una lista propia que obtuvo más del 30 por ciento de votos; y en 1947 ingresarán a la DAIA.⁵⁷

La guerra fría, fin de los Frentes Nacionales y memoria del antifascismo judeoargentino

El apoyo soviético a la creación de Israel culminará la adhesión de los judeocomunistas del ICUF al naciente estado judío. Pero una lectura atenta del discurso de su principal intelectual, Pinie Katz, deja traslucir una solidaridad diaspórica transnacional en 1948 hacia la nueva comunidad del “pueblo judío” independiente en Palestina sin constituir un viraje en la ideología antisionista de los judeocomunistas.⁵⁸ Imposible

eiguenem binien fun der ‘zhitlovsky-shul’, *ICUF* (set. 1944): 11-2; también Pinie Katz escribía en el mismo volumen que la creación cultural judía y su profundo conocimiento eran condición indispensable para insertar al pueblo judío en la cultura universal.

56 Véase Zadoff (nota 9), pp. 281-82, especialmente nota 114.

57 Silvia Schenkolewski-Kroll, “La conquista de las comunidades”, el Movimiento Sionista y la Comunidad Ashquenazi de Buenos Aires, 1935-1949”, en *AMILAT, Judaica Latinoamericana II*, Jerusalem 1993, pp. 191-201; sobre el ingreso a la DAIA, ver en la revista *ICUF* (mayo-junio 1947): 63, la información “Ainshlus in der DAIA”.

58 Ver Pinie Katz, “Sentido histórico-social de una ansiosa esperanza”, *Davar* 18-19-20

olvidar que durante 1948 comenzaba la ofensiva stalinista contra las expresiones nacionales de la cultura ídich, el asesinato de Mijoels, y el confinamiento de los intelectuales del Comité Judío Antifascista acusados de “desarraigados cosmopolitas” por un supuesto “complot nacionalista sionista” en Crimea. Su culminación ocurrirá entre el 11 y el 18 de julio de 1952, cuando quince ex-miembros del Comité fueron juzgados y condenados a muerte.⁵⁹

Pero, paradójicamente, fue a partir de 1949 cuando Pinie Katz ejercerá influencia decisiva para que la Editorial ICUF publique en español expresiones significativas de la cultura popular ídich, como las obras completas de Scholem Aleijem cuyos 15 volúmenes se terminaron de editar en el año de su muerte, 1959.⁶⁰ No extraña que la figura de Katz sea recordada con admiración por su actuación antifascista y defensa de la cultura judía, durante los años ‘30 y ‘40, y no en los años de la Guerra Fría, negando los crímenes antijudíos de los juicios de Praga y Moscú. Así lo evoca Iosl Teper:

Di Presse fue mi maestro. Por ejemplo, los editoriales de Pinie Katz eran escritos que mejor no se podían escribir, luego él se afilió al PC, antes de morir. Los editoriales suyos eran fantásticos. Cuando compraba a la mañana el diario *Di Presse*, lo primero que leía era la columna “*Oifn shpitz pen*” de Botoshansky, y luego a Pinie Karz, y después, cuando tenía tiempo, leía el resto del diario. Yo lo compraba por esas dos cosas, y ahí aprendí mucho. De Pinie Katz aprendí más fácil, porque me era más fácil leer en ídich que en castellano sobre política internacional [...] Pinie fue

(1948): 182-191; comparar con el eufórico homenaje que en Pesaj el 19 de abril de 1948 ofrecía Tzalel Blitz a la Haganá “**cuando en Palestina se conquista con sangre, digna y heroicamente, el derecho a un Estado judío libre e independiente**”. Ver Der Veg, “Cuarenta mil estrellas en la noche del gueto”, citado por Israel Lotersztajn, “La Historia de un Fracaso”, pp. 144-45 (véase nota 3).

59 Yoshua Rubenstein y Vladimir Naumov (eds.), *Stalin's Secret Pogrom: The Postwar Inquisition of the Jewish Anti-Fascist Committee*, New Haven 2001.

60 Pinie Katz escribió la introducción general de la traducción al castellano de las Obras Escogidas de S. Aleijem que aparecerán en 1960; ver tomo I, P. Katz, *Sholem Aleijem, y su ubicación en la literatura judía moderna; Tevie, el lechero* (trad.: Ruben Sinay) y Menajem-Mendl (trad.: Luis Goldman), 1960.

comunista, pero otros rompieron como correspondía, como Botoshansky, fue comunista un tiempo y luego cortó. Pero Pinie Katz murió comunista [...] Yo lamento con toda sinceridad que lo hayan obligado a mentir después que vino de la URSS y dijo que vio a Berguelson, Fefer, y a todos los escritores judíos que Stalin eliminó en el '48 [...]»⁶¹

La memoria del antifascismo judeo argentino ha persistido durante décadas, mucho tiempo después de la creación del ICUF, y no sólo en el recuerdo de activistas judeocomunistas de la Capital Federal, sino también entre voluntarios y profesionales de instituciones educacionales y centros culturales del Gran Buenos Aires y ciudades del interior. Un ejemplo es la Casa de Cultura y Escuela I. L. Peretz de Lanús, que en el acto aniversario de celebración de los 75 años sus dirigentes siguen atribuyendo al antifascismo de los años '40 el horizonte fundacional del gregarismo de los actuales judíos de la zona:

Todos los miembros mayores de nuestra actual Comisión Directiva identifican como antecedente inmediato de nuestra institución el “Congreso Antifascista” que se realiza en París en el año 1937, contra los falangistas y el avance político de la figura de Hitler. El regreso de algunos compañeros y allegados, con ese ideario de lucha contra el fascismo y el antisemitismo, y la experiencia solidaria con la comunidad local, enmarcaron el nacimiento del Centro Cultural Israelita I. L. Peretz, nada menos que en un aniversario del Día Internacional de los Trabajadores, 1º de mayo de 1940. Varias instituciones judías fundadas por aquella época escogían el nombre de I.L Peretz porque fue un escritor en idioma ídich, que compuso diversas narrativas desde la perspectiva socialista y humanista.⁶²

61 Entrevista a I. Teper (véase nota 17(, pp. 202-203. Pinie Katz viajó oficialmente a fines de 1952 al Congreso Mundial de la Paz en Viena, y luego a la URSS. En agosto de ese año fueron liquidados, entre otros escritores judíos, Salomón Lozovskii, David Berguelson, Itzik Fefer, Peretz Markish, Leib Kvitko, Shmuel Presov, David Hofsheti, en el proceso sumario, conocido como el “Asunto de Crimea”, parte de la campaña stalinista contra los “cosmopolitas sin patria”.

62 Ver “El Peretz: memorias, hechos y personajes de 74 años de vida”, Centro Cultural Israelita I.L. Peretz de Lanús, jueves 7 de mayo de 2015, <<http://ccperetzdelanus.blogspot.co.il/>>

Similarmente, varias décadas después de creado el ICUF en Rosario, sus instituciones fueron caracterizadas por descendientes de los fundadores en clave de educación laica y popular antifascista. En un libro de conmemoración con propósito de abordaje pedagógico innovativo, se afirma que “desplegaron acciones de educación no formal y de animación sociocultural *desde los años cuarenta hasta los setenta*, herederas de la tradición idishista y en espacios no formales de socialización, retomando muchos de los valores defendidos por escuelas populares laicas judías preexistentes, clubes, kinders, ateneos, bibliotecas”. (Énfasis mío LS)⁶³

A modo de colofón: tres interrogantes

Los estudios de las trayectorias cambiantes y avatares políticos de militantes judíos de asociaciones comunistas en Argentina se han abstenido de indagar esos impactos a nivel identitario judío. En el recorrido desde los años del Komintern a la creación del ICUF se demuestra en esta indagación preliminar que la cultura política del antifascismo durante los años '30 y en la Segunda Guerra Mundial, -reforzada por el traumático impacto de la Shoah-, colaboró para reconstruir la identidad de comunistas judíos en Argentina. Analizando a algunos activistas del ICUF se comprueba que esa reconstrucción identitaria relevó el anterior horizonte completamente clasista e internacionalista y, en cambio, les abrió a prácticas y redes diaspóricas culturales transnacionales en idish. Sin embargo, el impacto de la cultura del antifascismo de colaboración en frentes nacionales colapsará ni bien iniciada la Guerra Fría y la creación del estado de Israel. Pero la fecunda visión *peoplehood* de algunos intelectuales judeocomunistas, como Pinie Katz, abre a la investigación de la izquierda judía en Argentina algunos interrogantes importantes en clave de historia intelectual.

63 Carolina Kaufmann (directora), Nora Lijtmaer y Roxana Mauri Nicastro, *Shules y Ateneos. Huellas de la educación no formal judeorosarina (Del Wesser a la Web)*, Rosario 2008, p. 43.

¿Es posible suponer que la voluntad cultural del ICUF fue continuar la batalla del antifascismo durante los años '40 y '50 mediante un programa bilingüe de rescate popular del ídish y su legado diaspórico transnacional? ¿Sería plausible valorar la labor y visión de traducción intercultural de Pinie Katz, así como la frondosa actividad de escuelas, teatros, bibliotecas, ateneos periódicos del ICUF dentro de un emprendimiento transnacional diaspórico en plena Guerra Fría? ¿O es imposible pensar que judeocomunistas argentinos como Pinie Katz -quien creía que “el pueblo judío fue bilingüe y más que bilingüe, polilingüe”-, deseaba posicionarse en el mapa de una “*red transnacional ídish post-Holocausto*”?⁶⁴ Así caracteriza Jan Schwarz el renacimiento de la cultura ídish laica, en Argentina a través de la publicación de 175 volúmenes en la serie *Dos poylishe yidntung*, por la Union Central de Judíos Polacos, inmediatamente después de su liquidación tanto en la Shoah como en los países de la Cortina de Hierro.⁶⁵

64 Ver “Actividad cultural judía en castellano”, *Aporte* 3, Buenos Aires 1954, p. 42.

65 Jan Schwarz, “Transnational Ashkenaz: Yiddish culture after the Holocaust”, *Scripta Instituti Donneriani Aboensis* XXVII, 2016, pp. 189-202, ver especialmente cap. II “Transnational Ashkenaz” en su libro, J. Schwartz, *Survivors and Exiles. Yiddish Culture after the Holocaust*, Detroit, Wayne State University 2015, pp. 92-117 y 253-268.